

**LA OTRA CARA DEL PASADO,
LAS CUEVAS DE LANZAROTE:
LA CUEVA DEL OVEJERO**

**Antonio Montelongo Franquis
Marcial Falero Lemes
Montserrat Rodríguez Betancor**

1. INTRODUCCIÓN

El redescubrimiento y la sorpresa de hallarnos ante la primera cueva con representaciones rupestres hace que Lanzarote sea considerada “un continente arqueológico canario en miniatura”, y que además de contar con manifestaciones culturales antiguas que están presentes en otras islas, presente “endemismos” arqueológicos propios (queseras, canales en montañas...).

La reflexión que nos hemos planteado en los últimos años es que las manifestaciones rupestres lanzaroteñas y canarias necesitan de un empuje investigador, que implique a todas las partes interesadas en descubrir un mundo que aún no se ha podido interpretar, aunque existan muchas manifestaciones.

Todos estos lugares forman parte del legado simbólico de nuestros antepasados, convirtiéndose tras su tratamiento en un sitio sagrado y mágico, fuera de su contexto funcional, y sobre todo especial. Una especie de retorno visual a ese pasado, cognitivo e incluso más envolvente que debería marcar muchos pasos en la investigación de estos lugares, ponernos en el pensamiento de estos artistas de la piedra, en estos sabios de nuestro pasado que hay que preservar contra todo tipo de intereses.

2. METODOLOGÍA

El creciente interés que ha surgido en los últimos años por los grabados rupestres, sobre todo por los alfabéticos, y más recientemente por las cúpulas y cazoletas, ha generado toda una serie de trabajos dando a conocer varios conjuntos de estas representaciones.

El análisis de este enclave, motivado por la necesidad de evaluar su importancia patrimonial, llevó a la publicación, en su momento, de una síntesis informativa. Pasado este tiempo, hemos creído, sobre todo ante el hallazgo de nuevas evidencias en otras cavidades insulares, en la necesidad de dar a conocer este enclave.

Los objetivos marcados fueron:

- Recoger toda la información disponible sobre este enclave.
- El análisis superficial completo del yacimiento.

- Reconstrucción del proceso productivo de la zona, y sus aprovechamientos.
- Análisis del espacio territorial dentro del contexto insular y su posibilidad de enlazar con otros espacios.
- Esquema de ocupación y usos.
- Configuración e interrelación con otros elementos patrimoniales (núcleos, yacimientos...).

El trabajo realizado hasta la actualidad se fundamenta únicamente en la prospección visual del entorno y yacimiento.

Se elaboró una ficha registro y memoria de detalles del espacio anotando cada característica del lugar.

Posteriormente se informatizó todo lo recogido en las diferentes fichas (lugar, coordenadas, formas, tamaño, contabilidad de elementos asociados, características físicas, visuales, topográficas, climatológicas, del entorno visual cercano y lejano, tomas de imágenes –fotografías, dibujos, croquis, orientación, etc.–, para completar un análisis.

El análisis se comenzó partiendo de la cueva como elemento envolvente del todo, buscamos su conexión con el espacio físico o entorno, comentando el territorio. Luego se analizaron todos los componentes internos de las cuevas.

Y por último se analizaron las manifestaciones rupestres halladas, tanto dentro como fuera de las cuevas, enlazando su terminología con la búsqueda de respuestas de este tipo de representaciones del pasado lanzaroteño.

3. EL ESPACIO FÍSICO

El medio físico insular canario, sobre todo por su naturaleza volcánica, predispone a la amplia existencia de cavidades en su territorio. Las cuevas, desde un principio, no fueron solamente empleadas como espacios habitables, en algunos casos hasta épocas recientes su utilidad ha sido muy variada, desde espacios reutilizados como viviendas, pasando por graneros, recintos ganaderos, etc.

Las islas están jalonadas de oquedades que han sido ampliamente utilizadas por sus habitantes. En Lanzarote hallamos muchas de estas cavidades, desde la famosa “Cueva de los Verdes”, que fue, no como la conocemos en la actualidad, un reclamo turístico, sino que en la antigüedad era un gran refugio insular ante ataques externos, como está demostrado ampliamente a lo largo de su historia.

La Cueva de los Verdes. En tiempos de invasiones, aquí se retira la gente principal, con el marqués; los demás se ocultan en las cuevas de los montes, entre las cuales se halla una, llamada de los Verdes, muy grande y segura, hacia el noreste, a seis millas de distancia de la Villa. Tiene la entrada tan baja y estrecha, que solo una persona que se arrastra pegada a la tierra puede entrar

en ella. Algunos conocedores dicen que dentro tiene un río secreto, que corre con gran ímpetu, y que muy pocos conocen. Tiene también otra salida, que responde al mar, por la cual los hombres y las mujeres que se amparan allí, pueden salir y embarcar.

También, las cuevas existentes en el macizo de Famara y sus riscos fueron empleados como lugares de refugio ante esos ataques foráneos.

Otras cuevas insulares, como La Cueva de la Chifletera en el municipio de Yaiza en la zona del Parque Nacional de Timanfaya, donde se hallaron restos humanos en 1968, tuvieron la función de receptáculos para enterramientos. Pero, no es el único caso, en la cueva de la Montaña Mina se localizaron otros restos. Aunque en ambos casos existen problemas de adscripción cronológica, pero aun así demuestran un claro contexto funerario, aunque no esté relacionado con los antiguos habitantes de esta isla, de momento.

La reutilización de estos espacios naturales implica, como hemos visto, que no todo es de etapas anteriores al siglo XV. Se hace necesario buscar en la historia, en las tradiciones, en la etnografía, y sobre todo en lo más importante en este territorio, qué ha pasado con esos espacios. Indagar sobre su utilidad y cómo ha variado a lo largo de la historia.

Un aspecto interesante sobre estos estudios lo tenemos hoy en día en la confusión sobre el nombre de los antiguos habitantes de Lanzarote. Frente al término mahos o majos, se ha extendido, desde fuera del contexto insular el uso del término “guanche”. Tenemos que indicar cómo este término, “guanche”, es usado desde finales del siglo XVII por investigadores y elementos de la élite cultural y social de Canarias cuando recalán en esta isla principalmente a partir de los siglos siguientes. Esta intoxicación se debe a la existencia de obras sobre Canarias que hablan de “guanches” y a partir de ese instante, todo aquel, sobre todo el que venga de otra isla y que presente ciertas características expuestas en esos libros es reconocido a nivel insular como “guanche”, bien por su alta estatura o por otras características físicas. Lo único cierto es que en toda la documentación de los siglos XV y XVI el término empleado para los habitantes de Lanzarote es el de majos o mahos. Y ahí están las numerosas referencias, sobre todo toponímicas (cortijo del Majo, casitas de los Majos, cementerio de los Majos...).

Cuando René Verneau visita Lanzarote en 1884 recorrerá la isla en busca de evidencias de ese pasado insular, incluso llega a plantear una interesante hipótesis, aunque desde un punto de vista diferencial insular. Habla de la existencia dentro de esta isla de dos poblaciones bien distintas, una que denomina “semitas” y otra “guanche”. Y aquí vemos esa intoxicación que indicábamos anteriormente sobre el término “guanche”.

Verneau habla de semitas y guanches, especificando que estas dos poblaciones tenían preferencias por unas determinadas zonas. Los guanches por el interior y los

semitas por las zonas costeras. También habla de la diferencia de espacios habitacionales empleados por esas dos poblaciones, mientras los guanches gustaban del uso de las cuevas, los semitas habitaban en “casas hondas”.

Es interesante lo que planteaba Verneau, la dualidad cuevas-casas hondas y esta diferencia habitacional la indicaba con la presencia de “dos poblaciones” diferentes.

Es interesante que Verneau hable no solo de casas hondas como elemento habitacional, que parece según vemos en trabajos y publicaciones como el único en esta isla, al no referirse a otros. Incluso se habla de las casas hondas como las únicas y predilectas por los mahos buscando referencias bioclimáticas, relegando las cuevas a un segundo plano o dejándolas en una completa inexistencia.

Torriani, ya a finales del siglo XVI, habla sobre los habitantes de Lanzarote indicando que:

“Tuvieron los mahoreros casas y moradas, aunque gran parte de ellos vivían en cuevas de las montañas, hechas por la naturaleza, en número casi infinito...”.

Torriani nos habla sobre la preeminencia de espacios habitacionales, de unos sobre otros, y el que predomina es la cueva. Habla de la existencia de cuevas en las zonas altas de la isla (montañas y macizos como el de Famara o el de los Ajaches). Y el autor habla de las cuevas en “número casi infinito”. Si esto es así, dónde están esas cuevas, que deben existir por ser muchas. Este planteamiento nos llevó a su búsqueda con resultados positivos y creemos que con este trabajo se abre un nuevo espacio a investigar en la pre-protoshistoria de Lanzarote y Canarias.

Es decir, lo que vemos en el siglo XIX con Verneau no es lo mismo que con Torriani en el siglo XVI. El espacio cambia junto con sus habitantes. Hoy en día las cuevas que conocemos son pocas, y muchas se ubican en lugares parcialmente llanos. La cueva del Majo en Tiagua, donde aprovechando una oquedad natural bajo la superficie se acondicionó como vivienda. O la cueva-palacio-granero de Zonzamas, donde una pequeña oquedad natural fue habilitada y transformada con paredes interiores de piedra argamasada con tierra natural y barro. En otras zonas de la isla hemos hallado cuevas con casi las mismas características, desde La Cueva de la Chifletera, pasando por la de Montaña Mina, las cuevas del Mojón, donde una de ellas presenta en su interior una división gracias a una pared de piedra argamasada con barro. En otras cuevas solamente hallamos un conjunto de piedras, algunas presentando cierta configuración de construcciones internas.

Las cuevas también fueron reutilizadas a lo largo de la historia, desde recinto ganadero hasta refugios estacionales o de larga estancia. Ello sin contar los casos de destrucción de algunas para ser aprovechado el material de toba para la elaboración de bloques de “canto” para la construcción de viviendas.

La funcionalidad de las cuevas no es única, la de espacio habitacional. Hemos hallado cuevas cuya principal función parece que era la de ser depósitos de granos o

graneros, similar a la función de los antiguos y grandes taros que guardaban granos, junto con otras funciones posteriores como secadero de carnes, quesos o pescado. Cuevas que presentan representaciones rupestres en sus entradas. Un ejemplo de esto lo tenemos en las cuevas de Tabayesco, que sufrieron un hundimiento de su techo, para posteriormente en sus inmediaciones ubicarse la instalación de taros que cumplían con la función de depósitos de granos. Creemos que esas cuevas de Tabayesco tenían la misma función antes de su derrumbe, la de granero.

En Canarias contamos, sobre todo en Gran Canaria, con la existencia de cuevas-graneros. El ejemplo del Cenobio de Valerón, ubicado en lo alto de un escarpe de la Montaña del Gallego, se sabe que fue uno de los graneros colectivos más importantes de la zona norte. Este silo confirma la existencia de una organización socioeconómica y política que acarrea este tipo de construcciones en la isla por parte de poblaciones antiguas. No todo el mundo puede tener un silo colectivo o de estas características, lo podían tener una organización política organizada, es decir, un reino de los existentes en Gran Canaria o bien un señor territorial dependiente del rey de esa zona.

En Lanzarote con este tipo de construcciones nos hallamos en la misma tesitura, habría de existir una organización socioeconómica y política organizada, o bien un reino o un señor territorial adscrito a ese reino.

Este tipo de elementos constructivos, aprovechando las oquedades naturales con una pequeña rehabilitación, nos muestra un tipo de gestión y administración de la producción agraria y de sus excedentes para años malos o bien como reserva de semillas para la próxima cosecha. La presencia de otras construcciones, como los taros que han llegado hasta nuestros días con otras funciones nos lleva al análisis de estos recintos-depósitos como un pequeño ejemplo de esa organización económica, social y política, a la vez que nos muestra una clara división administrativa y política insular que hemos tratado por primera vez en este trabajo mediante este enfoque económico-político y social de las cuevas, sobre todo las cuevas-granero. Eso sin contar con otros elementos que hemos estudiado como los antiguos castillos lanzaroteños que reseñan una división insular en reinos y señores territoriales.

Lo que tenemos claro es que Lanzarote, con su “número infinito de cuevas” como indicaba Torriani, nos presenta un nuevo camino de investigación, interesante por no solamente abrir nuevas perspectivas a la investigación de nuestro pasado mediante el estudio y análisis de las cuevas con sus diferentes funciones, sino que nos interconecta con otros aspectos como la sociedad y la organización política de esos momentos.

Mientras que en Gran Canaria existen trabajos sobre sus cuevas, con este trabajo el estudio de las cuevas de Lanzarote asoma a la investigación arqueológica de

Canarias, porque hasta ahora parecía que hablar de cuevas en la antigüedad canaria solamente había que mencionar a las de la isla hermana.

En Lanzarote existen otros espacios habitacionales nada estudiados. Algunas de las cuevas, sobre todo las que se encuentran a ras del suelo, fueron habilitadas con un pequeño muro externo protector, y se convirtieron en casas hondas, este ejemplo se da sobre todo en las zonas de malpaíses como el de La Corona, es lo que consideramos la combinación cueva-casa honda.

También hallamos las casas de bóveda, los grandes taros como espacios habitacionales frente a los pequeños como refugios estacionales.

Por ello, no resulta nada extraño que en esta isla las evidencias bioantropológicas estén caracterizadas por la casi ausencia de yacimientos sepulcrales, donde únicamente se han hallado los restos de 55 individuos. Es necesaria la búsqueda de los restos de nuestros antepasados mahos, estén donde estén.

4. CUEVAS DEL OVEJERO O DE LAS CALCOSAS

Al norte de Lanzarote, dentro del paisaje natural del macizo de Famara, entre el risco de igual nombre y la cercana zona de Máguez, se articula un espacio geográfico con ciertas altitudes dentro de la fisonomía general de la isla, junto con valles como el de Máguez o el cercano de Haría, que conforman un territorio que ha sido a lo largo de la historia altamente rentable económicamente, desde la actividad ganadera hasta la agrícola.

Presenta una configuración irregular, donde la combinación de ciertas altitudes (montaña de la Caldera, La Quemada de Máguez, La Montaña de los Helechos...) con valles (Máguez, Haría, Guinate) y calderas (la de los Torres, las Calderetas...) junto con la geología de este espacio, facilitan la aparición de algunas oquedades naturales en el terreno, desde las cuevas del Risco, la del Ratón, hasta La Cueva del Ovejero.

Esta orografía se caracteriza por la presencia de pequeñas elevaciones sobre el llano de Máguez y una serie de vegas y valles circundantes, mientras que a la espalda o norte se ubica una amplia depresión, de Guinate, que nos acerca al risco de Famara y al cercano archipiélago Chinijo

El enclave está situado en un terreno, geológicamente hablando, de conos de tefra y centros de emisión (lapillis, escorias y bombas). El material son piroclastos sueltos o débilmente cementados, no compactados y fácilmente colapsables. Se forman cuando los fragmentos de magma caen y se depositan en las inmediaciones del centro eruptivo.

La ubicación de este yacimiento (situado a 490 metros de altura) domina la costa este de Lanzarote, frente a la montaña del Llano 370 m, nos muestra una visibilidad, aunque determinada, como veremos, por el paso del sol y la luna enfrente del mismo.

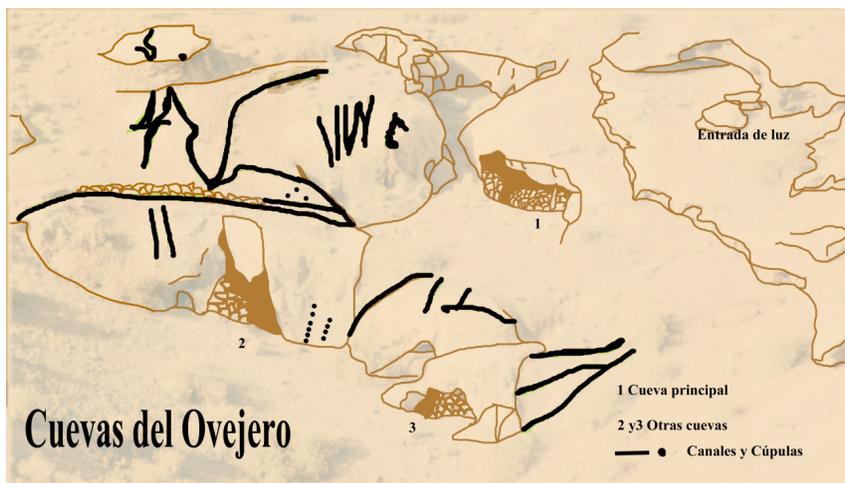
La situación viene determinada por la existencia, tanto al naciente, como al poniente de dos elevaciones, los Risquetes (533 m) o la caldera de La Quemada de Máguez (561 metros), junto con La Montaña de los Helechos (581 m) al naciente, ya que el yacimiento está encajado en una vaguada protegida tanto por su espalda, como por las dos orientaciones indicadas.

La vegetación imperante es del tipo esclerófila, al lado de tierras de labor de secano. Hallamos desde vinagreras y calcosas, junto a escasos ejemplares de palmeras canarias e higueras. Presentan matorral de tojio y barrillal, es decir, matorrales, de sustitución, con una comunidad nitrófila frutescente, (*Lavándulo pinnatea*, *Asteriscetum intermedi*, *Mesembryanthemion crystallini*) y matorral nitrófilo xérico. También hallamos comunidades de cerrajas y beroles infra-termomediterráneas. (*Aeonietum lancerottensis*, *Reichardio- Helichrysetum gossypini*).

Y no podíamos dejar de lado el marco físico marino, cercano visualmente desde las cuevas. Se observa espacio marino desde el roque del Este hasta las costas de Guatiza, y si nos acercamos, a pocos pasos, a la parte trasera de las cuevas, vemos el risco de Famara y su proyección costera desde el archipiélago Chinijo hasta las costas de Tinajo.

Este espacio físico se ve aumentado con ensenadas, puntas, bajíos, lugares de pesca, e incluso lugares que hoy en día presentan cúpulas costeras. En las costas que van desde Guatiza hacia el norte insular hallamos muchísimos enclaves costeros con representaciones rupestres de cúpulas marinas.

Las cuevas.



Cuevas del Ovejero. Vemos las tres principales junto con sus entradas, al lado de un conjunto de canales y cúpulas. Y la entrada de luz a la primera cueva.

Este hallazgo se enmarca dentro del gran desarrollo arqueológico de los últimos años, gracias al “pateo” territorial. La existencia de cúpulas, canales, litófonos, nuevos yacimientos..., han motivado a otros investigadores canarios, sobre todo de otras islas, como Gran Canaria, Tenerife, La Palma, a recorrer sus islas en busca de lo que visualizaron en esta. En algunos casos, algunos de los investigadores lanzaroteños han recorrido otras islas para buscar o localizar algunas manifestaciones.

Uno de los conjuntos más importantes y singulares son las cuevas del Ovejero. Es el primer yacimiento de cueva en Lanzarote con grabados rupestres en su interior y exterior, que nos acercaba a otra tipología, fuera de la tradicional de casas hondas y cuevas naturales, la de las cuevas artificiales. Redescubiertas en el año 2003 por nuestro compañero Antonio Montelongo en uno esos pateos, fue estudio de otro trabajo más complejo sobre la arqueología lanzaroteña en el año 2004.

Hacia el sur de este enclave hallamos otra oquedad, La Cueva del Ratón.

Esta nueva tipología de hábitat artificial, que solamente se encontraba en islas como Gran Canaria, en Lanzarote a partir de este hallazgo, implicó nuevos yacimientos similares, que se traducen en una nueva realidad arqueológica.

La relación de este yacimiento con su entorno, buscando elementos arqueológicos, nos permitió aplicar nuevas metodologías de estudio y prospección territorial, en algunos casos peligrosas. La zona existente cercana, con alturas no tan relativas, pero sí por la precipitación en líneas casi verticales de algunos elementos del relieve, implicaba una clara determinación hacia la investigación, es, como indicaba algún compañero, no apta para cardiacos.

La búsqueda en la zona de los riscos de Famara implica el uso de herramientas, como las tradicionales latas, chuzos o rejón para poder transitar por pequeñas veredas en busca de estos enclaves, en algunos casos aislados.

La Cueva del Ovejero o de las Calcosas se encuentra en el término municipal de Haría (Lanzarote), dentro de la zona conocida como Gayo.

Ha sido reutilizada hasta tiempos recientes. La transformación intensa del entorno geográfico ha sido debida a la roturación o rozas de tierras cercanas para buscar el aprovechamiento agrícola, junto con el uso ganadero.

Esta cavidad, que se conocía de su existencia por la población local, debido a su uso a lo largo del tiempo como refugio, o para guarecerse de las inclemencias del tiempo, tanto de hombres como ganado, fue redescubierta en el año 2003 dentro de un programa de “pateo” por todo el territorio insular, que se venía efectuando desde los años 80 del siglo pasado por los autores y continuado en los años 90 por varios amigos conocedores del territorio insular. Es a partir de ese momento, cuando la cueva adquiere un gran interés científico, al encontrarse en su interior varias representaciones rupestres, algunas de ellas con claras connotaciones con la proto-prehistoria de esta isla.

Se trata de una horadación en la toba volcánica, de color negruzco, que ha producido varias cuevas, junto con representaciones rupestres, tanto dentro como fuera de las cavidades.

Recibe su nombre de la utilización histórica como redil, para guardar rebaños de animales, en este caso, frente a la predominancia insular de las cabras, nos encontramos con una ganadería ovina. Lo interesante de este tipo de ganadería es que presenta ciertas connotaciones con otros lugares, tanto a nivel insular como regional, que marcan un acercamiento a un pasado lejano en el tiempo.

La ubicación de la cueva en una depresión o barranquera situada al SE, con una altitud media de 340 metros sobre el nivel del mar, cuenta con una clara proyección y visualización del cercano pueblo de Máguez, de Haría, zonas costeras de Mala y Guatiza; y la visibilidad de las montañas cercanas y las de Haría, montaña de los Llanos, etc.

Su ubicación, enmarcada dentro del término de Gayo, pero resguardada de los vientos alisios predominantes, y de unas cercanas elevaciones en el terreno, como las montañas, posibilita que se pueda observar y no ser observado.

Su altitud y cercanía, en la retaguardia, gracias a los elementos físicos y geográficos, le proporcionan excelentes cualidades estratégicas, tanto a los cercanos terrenos fértiles, como a las vías de comunicación y a algunos enclaves demográficos.

La utilización de la zona como potencial económico destinado a la agricultura alteró el espacio en algunos lugares. Este, por sus condiciones naturales, se preservó como espacio útil para resguardar, tanto animales como personas y por su situación próxima a otros recursos, tanto hídricos, pesqueros, agrícolas y ganaderos.

Elementos relacionados con el espacio arqueológico, los hallamos en un elemento hídrico como las fuentes de Gayo, situadas a escasos metros en la vertiente contraria. También hay que resaltar la visibilidad del canal entre Lanzarote y La Graciosa, y el amplio espacio de la costa norte, la de barlovento hasta más allá de Caleta Caballo, y la de sotavento desde el roque del Este hasta las costas de Guatiza, constituyendo un gran avistadero marítimo. Hay que indicar el control visual del paso de las nubes que chocan contra el macizo de Famara que lo hacen un lugar desde donde “predecir” los avatares atmosféricos y su incidencia hídrica en un territorio tan necesitado, todo ello sin contar con el gran espacio celeste que se observa desde ese lugar.

4.1. Características del yacimiento

En este trabajo hemos estudiado unas pequeñas cuevas con grabados rupestres localizadas en el norte de Lanzarote. Encontramos tres cuevas principales y varias pequeñas oquedades en las inmediaciones. El contexto arqueológico de este conjunto de arte rupestre permite relacionarlo con otras representaciones rupestres ha-

lladas en los últimos años en la isla, además de concretar la existencia de cuevas en Lanzarote con grabados rupestres al igual que ocurre en islas como Gran Canaria.

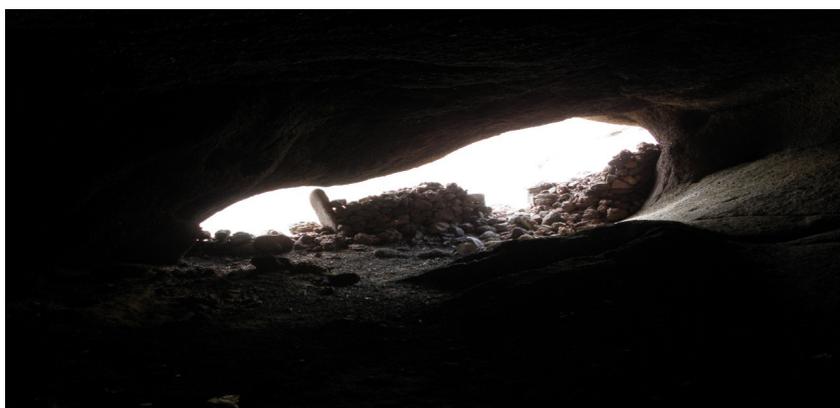
La investigación arqueológica en el ámbito de las oquedades, grutas y cuevas se está desarrollando a pasos avanzados en la proto-prehistoria de Canarias.



Canales localizados en la parte exterior de las cuevas.

Para el estudio del yacimiento hemos tenido en cuenta varios elementos:

- Restos de material en superficie.
- Grabados rupestres.
- Cúpulas (cazoletas, tacitas) y pequeños canales de enlace.
- Enclaves arqueológicos cercanos.
- Recursos hídricos.



Interior de la primera cueva.

Los enclaves cercanos que encontramos van desde los que presentan grabados, como La Peña de María Herrera, lineales, podomorfos, etc., hasta la peña de los Castillos con grabados lineales y abstractos, o La Montaña de los Llanos con grabados en su cara sur.

Los recursos hídricos son constantes, por su cercanía al risco de Famara y sus innumerables fuentes (la de las Ovejas, Gayo, Safantía...) junto al depósito de dos cuencas naturales denominadas fuentes de Gayo, que en realidad son un manantial que rezuma agua hacia esos dos depósitos naturales acondicionados de manera artificial como depósitos.

Las tres cuevas presentan tamaños diferentes. La principal tiene unas dimensiones de 8,30 x 7,30 metros con un total de 61 metros cuadrados; la segunda, siguiendo la dirección este-oeste, tiene 3,5 x 3,5 metros y una superficie de 19, 25 metros cuadrados; y la tercera tiene 1,8 x 3,5 metros y unas dimensiones de 6,3 metros cuadrados.

La totalidad de estas oquedades emplean como soporte el afloramiento de toba, cimentada en un material de pequeñas piedras (chinas) desprendidas del cono de la montaña de La Caldera, contando con una base de material basáltico duro y consistente, frente a la fragilidad de la toba.

La primera cueva, que en realidad es una secuencia de tres enlazadas, presenta un interior irregular. Hallamos un material basáltico duro, donde se encuentran grabadas las cúpulas y canales trabajados, junto a una depresión cubierta de material de depósito. Tiene una puerta de entrada formada por una hilada de piedras colocadas una encima de otra, y dos grandes piedras en forma “hincada” que dan forma a una supuesta puerta de entrada. Este cerramiento de la cueva con piedras es un claro delimitador del espacio interno.

La tendencia de las paredes es a disminuir de tamaño según se va entrando, disminuyendo su superficie total. En las paredes aparecen desde hornacinas hasta representaciones, que se nos antojan abstractas en sus formas, incluso en el techo de la cueva hallamos otras manifestaciones rupestres.

Enlazando esta primera estancia de la cueva principal, encontramos otra oquedad con una pequeña abertura en el techo semioculta por una piedra que tapa el citado orificio. Esta oquedad da paso a una tercera, que tiene una apariencia de ser más una cueva de extracción pequeña que una oquedad para ser transitada, por la gran abundancia de material de derrubios con que cuenta.

Esta primera cueva presenta la puerta de entrada con una orientación hacia el oeste.

La segunda cavidad, de planta con tendencia oval, es más pequeña que la anterior, tiene su entrada orientada al sur. Destaca una alineación de cúpulas en la parte

derecha de su puerta de entrada. Al fondo de la estancia cuenta con un altillo, que presenta humedad en las zonas cercanas. Es una pequeña plataforma rebajada y marcada con varios trazos con una tendencia rectangular. En la entrada se aprecian unas entalladuras o mequinas que servirían para el ajuste de las correspondientes puertas o tapas de cierre.

La tercera cueva, también con planta de tendencia oval, es de tamaño reducido, tan pequeña, que desconocemos el uso que se le dio. Hay que destacar en esta cueva que en el techo que la protege se encuentran, enlazando con la segunda cueva, diversas representaciones rupestres, canales que caen hacia las puertas de entrada como uno en sentido contrario a estos, además de presentar varios salientes de toba con cúpulas y otros grabados.

La orientación de las cuevas facilita la visualización del sol y la luna hasta casi el poniente, obstaculizada por la cercana montaña de Gayo

Nos decantamos por un recinto con una clara tendencia mágica ritual, por varios motivos: cercanía a recursos hídricos, a la presencia de masas de aire cargadas de humedad, a los vientos, al panorama visual desde las cuevas o en las zonas aledañas, el efecto estar y no ser observado. Cerca de miraderos, oteaderos que controlan un gran territorio marítimo, pero sin ser visibles desde la costa.

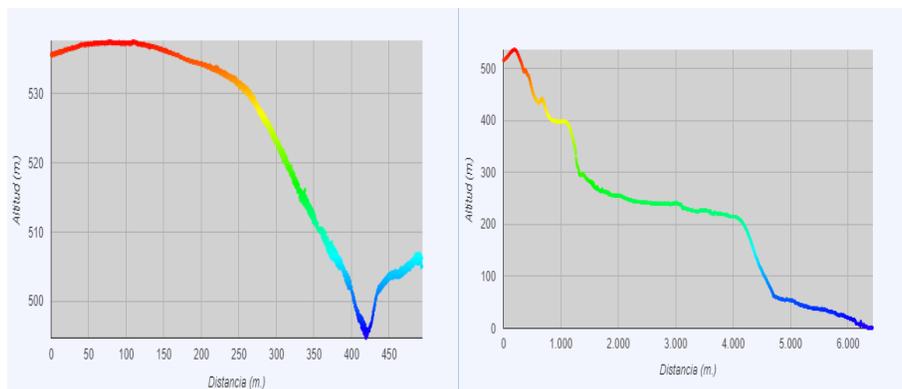
Todas las cuevas cuentan con características especiales, tales como temperaturas, humedad, etc., que las hacen únicas. La primera cueva presenta unas mejores condiciones de habitabilidad, al ser mayor, tener una orientación hacia el oeste y contar con una menor humedad interior. En cambio las dos restantes, con una orientación hacia el sur, presentan una mayor humedad interior. Todas están guarecidas del viento, al estar situadas en la vertiente sur de la montaña, encajadas dentro de un barranco.



Vista exterior de la cueva principal.

Las cuevas como hábitat permanente, pero de un pequeño contingente, con una capacidad de una a tres personas, no lo podemos precisar al no constatar restos arqueológicos cercanos o en el interior, de momento, ya que sería necesaria una excavación, tanto dentro como fuera del recinto.

Lo importante de estas cuevas es que son como pequeñas cápsulas del tiempo, que han podido preservar, aún no ha sido excavada la zona de relleno o depósito de sedimentos, restos arqueológicos, tal como las manifestaciones rupestres que encontramos.



Perfiles de la zona donde está enclavado el yacimiento. El primero es un corte en dirección oeste-este y el segundo norte-sur desde los risco de Famara hacia la cercana costa.

En los perfiles o cortes del terreno (LIDAR), vemos como el encaje de un barranco donde está el yacimiento, favorece su resguardo. En el segundo perfil observamos que desde las indicadas cuevas existe una completa visibilidad hacia las cercanas costas y los pequeños relieves como la montaña del Llano, la montaña de Haría y los valles de Máguez y Haría.

4.2. *¿Qué función tenían estas cuevas?*

Antes de pasar a describir cada conjunto de grabados debemos indicar que en la actualidad las investigaciones arqueológicas y etnohistóricas nos han proporcionado multitud de hipótesis sobre la función de estas cuevas, pero en realidad en algunos casos fuera del contexto “mágico simbólico” o “cultural”, el acercamiento a su interpretación parece cada día más cercano.

Lo que está claro es que las cuevas debían tener diferentes funcionalidades, según su tipología, tamaño, orientación, etc.:

- La cueva como altar de culto, libaciones o similar, que bien podría estar relacionado con un lugar sagrado o cenobio, donde personas de ese grupo social estaban

dedicadas en una buena parte de su funcionalidad a las tareas religiosas, desde mujeres hasta hombres con labores de sacerdotes o anacoretas, sacerdotisas, novicias, etc.

- Y como no, la cueva como elemento del interior terrestre, dentro del contexto introvertido y subjetivo del acogimiento materno, la tierra como elemento madre y protector, o elemento padre y destructor.

- La cueva como recinto, cobijado y en el lado de sotavento, resguardado de los vientos, posiblemente destinado a reuniones del grupo social con una finalidad mágica, religiosa, conmemorativa, de calendario para determinadas actividades, etc.

¿Cuál podía ser la verdadera función de las cuevas? Encontramos muchas interpretaciones:

Social:

Lugar de reuniones importantes para la sociedad.

Lugar de culto religioso (templo, oratorio).

Lugar de observación del espacio. Centro de interpretación, análisis y toma de acciones.

Político:

Sede del poder central del territorio (palacio).

Sede del poder social.

Lugar defensivo (castillo).

Económico:

Lugar de depósito de productos de primera necesidad (granos-granero, ganado-correr,....)

Lugar de depósito de recursos hídricos.

Lugar de depósito de materiales de alto valor económico, sin ser de primera necesidad (tesoro, elementos de cambio o trueque...)

La función que podía tener una cueva viene marcada por sus características, como: orientación, tamaño, elementos simbólicos que aparecen, representaciones, etc. Dentro de esa amplia variedad, destacamos algunas de esas funciones, por ser claros ejemplos dentro de los textos etnohistóricos canarios:

- Como lugar funerario, de enterramiento, sobre todo de destacados personajes. Creemos que este planteamiento no presenta una alta probabilidad dentro del espacio geográfico de Lanzarote por las referencias que conocemos.

Hubo entre ellos gigantes de increíble grandeza, que, porque no parezca cosa fabulosa lo que se refiere dellos, no la digo. De uno afirman todos en general, y se tiene por cosa cierta y averi-

guada, que tenía catorce pies de largo, y tenía ochenta muelas y dientes en la boca. Y dicen que el cuerpo de éste está mirlado, en una cueva grande, sepultura antigua de los reyes de Güümar, cuyo sobrino era, que está en Guadamoxete [...] ¹.

Yone (mago y adivino herreño)... corrieron a examinar la cueva sepulcro de Yone o Yoñe².

Torriani nos indica lo siguiente:

Cuando morían, los colocaban en grutas y cuevas oscuras, y debajo, les hacían la cama con muchas pieles de cabra, y en otras tantas les ponían encima. Esto es cuanto hemos sabido de las cosas de estos bárbaros.

Las cuevas como espacio funerario, que hemos hallado en cuevas como La Chifletera y Montaña Mina, se dan en otros lugares de Lanzarote. La existencia de otros recintos o cuevas sepulcrales existieron, aunque hoy en días muchas no contengan restos de esa ocupación. El hecho, tal vez sea debido al continuo expolio precedente. Los antiguos y también los nuevos “investigadores” solo buscan el material, sin importar el conjunto. La superstición y la religión en etapas anteriores causaron mucho daño a estos yacimientos. Cuando se hallaba uno de estos antiguos osarios el encargado religioso del lugar, por lo general, los desenterraban y volvían a enterrar en un osario común.

Chil y Naranajo nos habla de:

Yo no he tenido la fortuna de ver ninguna momia, ni aún de poseer restos de guanches lanzaroteños, y según se me ha informado por personas que merecen entero crédito, fuera de unas cuantas cuevas que parece debieron servir de necrópolis, pero que hoy están completamente vacías, no existe ya, o no ha sido posible descubrir ninguna otra en que fuese dado estudiar.

Nuevamente vemos la confusión entre el término maho y guanche, y el expolio a que fue sometida esta isla en la búsqueda de restos materiales (incluidos los huesos) de nuestro pasado en siglos precedentes.

- Como centros u observatorios de la “cúpula celeste” que representan en la tierra. Donde las representaciones de estos hoyos tienen su equivalente en estrellas, constelaciones, o la luna y el sol. Estas cuevas tienen una clara presencia y observación del movimiento del sol a lo largo del día y de la luna.

...luego explicar, tenían los de Lanzarote y Fuerteventura unos lugares o cuevas a modo de templos, onde hacían sacrificio! o agüeros según Juan de Le Verrier onde haciendo humo de ciertas cosas de comer que eran de los diezmos quemándolas tomaban agüeros en lo que habían de emprender, mirando a el humo y dice que llamaban a los magos que eran los espíritus de sus antepasados qe, andaban por los mare, y venían allí a darles aviso cuando los llamaban, y estos

1 ESPINOSA, fray Alonso de: Historia de Nuestra Señora de Candelaria. Ed. Goya. 1980.p.36

2 SEDENO, Antonio: Historia de la Conquista de la Gran Canaria. En GÓMEZ ESCUDERO: Historia de la Conquista de la Gran Canaria. Tip. El Norte. Galdar. 1936p.170

y todos los Isleños llamaban encantados, y dicen que los veían en forma de nuvecitas a las orillas del mar los días mayores del año, cuando hacían grandes fiestas, aunque fuese entre amigos y veíanlos a la madrugada el día del mayor apartamiento del sol en el signo de cáncer que a nosotros corresponde el día de San Juan Bautista. Tenían por muy cierto que en el cielo esta el Sr. Omnipotente y en las entrañas de la tierra el Demonio a quien llamaban Galiot, otros dijeron Gabio ta o Guaiot que padecía grandes tormentos y en otro lugar que llaman campos o Vòzques de deleite están los encantados llamados Maxios y que allí están vivos y algunos están arrepentidos de lo mal que hicieron contra sus prójimos y otros desvaríos, esto decíanlos mas avisados Faicanes, había doce, seis en Telde y seis en Galdar³.

Está claro que como habitáculo, en estas cuevas, es casi imposible su utilidad para la convivencia de personas dentro de la cueva. La existencia en algunas cuevas de muchísimas cúpulas imposibilitan la habitabilidad con un mínimo de seguridad, el tránsito por una estancia repleta de hoyos es harto complicado y conlleva ciertos riesgos. En el caso de estas cuevas, sobre todo la primera, la existencia de un espacio de depósito sedimentario facilita la habitabilidad, a no ser que debajo se encuentren más cúpulas talladas sobre la roca de basalto. Un caso similar lo podemos observar en la cueva Pintada de Gáldar, donde en algunas cuevas o estancias con cúpulas en su interior, fue sometido su suelo a un relleno posterior que ocultó las cúpulas para facilitar su habitabilidad.

Lo más interesante de esta cueva principal es su relación con el mundo “celestial”, que lo observamos en las representaciones o grabados en el techo, junto con las de las paredes y suelo, constituyendo un caso único en Canarias. En este espacio aparecen una serie de grabados que pueden ser alfabetiformes de un tamaño que supera en algunos casos el metro de longitud, los mayores de Lanzarote hasta el momento. También se constata en el techo de la cueva la representación de canales, junto con grabados abstractos en su simbología.

Estos grabados de canales —los primeros canales aéreos hallados en Canarias— y alfabetiformes, junto a la presencia en el interior de la segunda oquedad de la cueva principal, por donde se proyecta el haz de luz solar o lunar, de un mundo celestial cercano a representaciones en techos de otras cuevas en Europa. Aparece ese espacio celeste, que no es único, combinándose con el terrestre y las cúpulas con canales tallados en el suelo. Creemos que si el espacio terrestre, como indican algunos autores, representa el espejo del cielo, entonces las representaciones en el techo que representan, acaso son el reflejo de ese inframundo terrestre.

- Como centro de poder político, una especie de palacio o sede administrativa territorial. El caso lo tenemos en la cueva-palacio de Zonzamas.

3 Ídem, p.85

Bentenuya... muerto en la batalla de la Laguna, aunque otros opinan que lo fue el primero de estos hermanos. Tenía su cueva-palacio junto a un barranco, que hoy atraviesa la carretera del «Pinito». Desde esa cueva, se domina el pintoresco valle⁴.

- Como centro religioso. La cercanía de este enclave a las cercanas fuentes de Gayo, y las no tan lejanas de Safantía o Guza, podría acercarnos a una función religiosa o de suplicatorio al cielo para que llegasen las lluvias. Las cercanas montañas y la amplia visibilidad al macizo de Famara, donde las pocas nubes se acumulan y chocan contra el acantilado facilitando una lluvia horizontal, nos aproximaría a un contexto mágico-religioso en consonancia con el espacio geográfico existente y la presencia en buena parte del año, sobre todo en momentos nubosos, del elemento clave de la lluvia, las nubes.

Cuando tenían falta de agua para sus panes tenían personas recogidas y de buena vida que pedían, poniéndose en lugares altos que estaban señalados para ello y estos eran como á manera de monjas que guardaban cantidad y frailes, los cuales recibían cierta...⁵.

Otro aspecto asociado al mundo de las cuevas ha sido la actividad de culto a ellas y su relación con el mundo mágico-religioso y las creencias de los antiguos mahos lanzaroteños. Es decir, su conexión como lugar religioso o de culto, hablando del término “cuevas-santuario”.

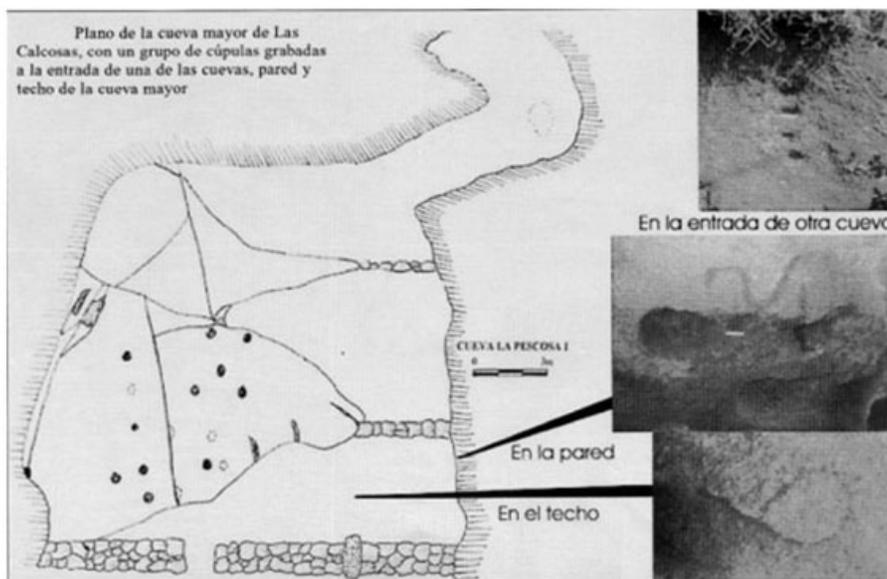
Estas oquedades quedaban dentro de un espacio oscuro y tenebroso, por lo general, que servía como puerta de entrada a otro mundo donde habitaban los genios (los jnoum bereberes), espíritus y seres sobrenaturales, la entrada al inframundo, al interior de la tierra, a la esencia maternal. Todo esto enmarcado en rituales propiciatorios que se realizaban en su interior, o en el exterior si existía un amplio espacio a la entrada de la cueva allanado (como podemos observar en lugares como “Cuatro Puertas” en Gran Canaria que también cuenta con cúpulas en esa llanada externa) y que aún hoy practican algunos pueblos.

- Como centro económico. Con una funcionalidad que va desde depósito de granos (granero), animales, recursos alimenticios (quesos). Este último apartado lo hemos hallado en las cuevas de Tabayesco y su traslado a los taros cercanos en la antigüedad como arquitectura destinada al depósito de recursos alimenticios (granos, quesos, manteca...). Este planteamiento novedoso indica el traslado de cuevas naturales como depósitos o graneros hacia estructuras arquitectónicas como los taros que cumplían la misma función, la de depósito, aunque en algunos casos como depósito de recursos alimenticios para el secado de carnes, pescado (como el taro del charco de San Ginés en Arrecife, o de quesos).

4 Ídem, p.107

5 SEDENO. Antonio: Historia de la Conquista de la Gran Canaria. En GÓMEZ ESCUDERO: Historia de la Conquista de la Gran Canaria. Tip. El Norte. Galdar. 1936, p.61

...parte de los puntos qe. se cojian en la tierra y los ponían en cuevas qe. tenían pa. ello, y lo guardaban un año, y cuando venia el tiempo de cojer otro esquilmo, de cada cosa no podían recibir aquella parte sin qe, primero gastasen de lo del año pasado dándolo á los pobres, y pa. esto había grande orden y personas diputadas destos religiosos qe. los hacían guardar⁶.



Plano de la primera cueva o principal donde observamos las cúpulas talladas en el suelo, y los grabados de paredes y techo, junto a las cúpulas de la pared de la entrada de la segunda cueva.

- Como refugio ante ataques. La Cueva de los Verdes como referencia para el refugio de sus habitantes en épocas de crisis, principalmente de invasiones externas. Cuevas como la de los Majos, Cueva de Las Palomas o Cueva de Ana Viciosa.

Le Canarién señala que Lanzarote contaba con *...gran número de aldeas y de buenas casas. Solía estar muy poblada...*

Nos parece improbable el empleo de las cuevas como hábitat social o de vivienda junto con la existencia de cúpulas en su suelo, por la existencia, como observamos en algunas cuevas, de tantas cúpulas, en algunos casos hasta más de treinta, que imposibilitan el libre tránsito por su interior sin riesgo a producirse accidentes como caídas y tropiezos.

Otras hipótesis que se han barajado caen por su propio peso. Algunas como la de que las cúpulas que se encuentran en el suelo de las cuevas servían para sostener o instalar postes que separaban interiormente la cueva. Hay que decir que esas cúpulas

⁶ Ídem, p.62

o cazoletas presentan diferentes grosores y profundidad en una misma cueva, con tamaños que oscilan entre los 2 y 50 centímetros y profundidades entre 1 y 30 centímetros. En la arqueología experimental la economía del ahorro es fundamental, por ello lo lógico para colocar postes no sería realizar cúpulas u hoyos con tamaños y profundidades cercanos, pero aun así la base sería inestable en aquellos con poca profundidad. Se logra el mismo objetivo sin realizar esas cúpulas u hoyos, y consiste en introducir el poste entre el suelo y por aproximación encajarlo en el techo; esto sin contar con la existencia de cúpulas en el exterior de algunas cuevas.

En cuanto al material en el cual se realizan estas representaciones en Lanzarote está claro que el recurso más abundante, la piedra volcánica, hacía más factible su empleo para fabricar casas. Las casas hondas lanzaroteñas, tan abundantes en nuestra geografía (Peña de las Cucharas, Las Laderas, Zonzamas, Saga, casas de Majos en La Degollada, Majañasco, Tejía, Masdache, Morro Cañón, casas de Majos o Tese (Ye), casas del Capitán (Máguez), Peñas del Chache...), buscaban en su soterramiento escapar de las inclemencias del tiempo. La abundancia en otras islas, como Gran Canaria, de material piroclástico sedimentario y compactado con el paso del tiempo, ha facilitado la construcción de cuevas en mayor abundancia que en esta isla.

La escasez de este material, en Lanzarote, de toba, duro y compacto, y sobre todo las inclemencias climatológicas, de dura aridez, obligaron a refugiarse bajo tierra, a través del ejemplo de las casas hondas. Pero, las casas-cueva también se dieron, en menor cantidad, pero existen en Lanzarote, por ejemplo la casa-palacio-cueva de Zonzamas, con distribución interior de la cavidad, pasando por otras como esta recientemente descubierta.

El uso de este tipo de roca como material para la construcción, a buen seguro, destruyó importantes cuevas, en zonas de toba dura, que hoy en día observamos en muchas canteras. No resulta extraño que los hallazgos de canales, cúpulas o cazoletas en zonas de montañas y barrancos estén asociados a este tipo de material. En la zona de Montaña Mina encontramos la existencia de este tipo de cuevas, que posteriormente fue una cantera y luego el relleno destruyó completamente.

En Gran Canaria las cuevas se ubican en la serie Roque Nublo, soportes de escorias volcánicas compactadas y pumitas, que permiten el trabajo artificial, logrando estabilidad en determinados puntos débiles de las viviendas, tales como vanos y huecos.

Estos asentamientos, en su mayor parte, tienen orientada la entrada hacia el sur. La cueva principal, al contrario, se orienta al oeste.

Para localizar las cuevas existentes en Lanzarote en la actualidad es necesario llevar a cabo un inventario general de cuevas, que contengan todas sus características (Cueva de los Majos en La Degollada, Masdache, jameos empleados cerca de pueblos como el de Ajey, Máguez, Tahíche, Mozaga, cueva del Majo en Tiagua...).

Las cuevas con variada tipología (viviendas, recintos funerarios, refugios, almacenes, graneros, etc.) su ubicación en laderas, barrancos, roques, riscos, podrían enfocar la variedad de usos y zonas de asentamiento.

5. LAS CÚPULAS O CAZOLETAS, MANIFESTACIONES DEL PASADO CANARIO

La significación mágico-religiosa, tan abundantemente utilizada en la bibliografía consultada, no nos lleva a nada o a casi nada, no creemos en una generalización, sino en un verdadero significado, o es mágico, o religioso, o funcional, o lo que sea, pero cuando desconocemos, o no somos capaces de interpretar o formular hipótesis viables o con “encontronazos” entre una postura y otra, no seremos capaces de avanzar.

Parece que por lo que los Maxoreros i Canarios creían, admitían la inmortalidad de el alma, que no sabían luego explicar. Tenían los de Lancarote y Fuerte Ventura unos lugares o cuevas a modo de templos, onde hacían sacrificios o agüeros según Juan de Leberriel, onde haciendo humo de ciertas cosas de comer, que eran de los diesmos, quemándolos tomaban agüero en lo que hauían de emprender mirando a el jumo, i dicen que llamaban a los Majos que eran los spíritus de sus antepasados que andaban por los mares i uenían allí a darles auiso quando los llamaban, i éstos i todos los isleños llamaban encantados, i dicen que los veían en forma de nuuecitas a las orillas de el mar, los días maiores de el año, quando hacían grandes fiestas, aunque fuesen entre enemigos, i veíanlos a la madrugada el día de el maior apartamento de el sol en el signo de Cáncer, que a nosotros corresponde el día de San Juan Bautista⁷.

Tras el análisis de las manifestaciones rupestres de estas cuevas apreciamos las cúpulas talladas en el suelo de la cueva indicada como principal o primera cueva.

Parece que por lo que los Maxoreros y Canarios creían, admitían la inmortalidad del alma qe. no sabían⁸.

Las cúpulas fueron talladas y pulimentadas para obtener unas paredes y fondos cónicos perfectos. Esto se da en el caso de 11, en unas 3 hallamos que están o bien casi empezadas a trabajar, o que esa fue su forma final. También contamos con tres semicirculares. Hay que indicar que en otras manifestaciones de este tipo que hemos hallado en diferentes lugares de la isla, encontramos variedad en cuanto a su tipología en su tallaje, desde oquedades en paralelo a la abertura, hasta otras oblicuas.

Presentan forma circular, tanto en las talladas dentro de la cueva principal como en las paredes de la cueva cercana a esta. El tallado va decreciendo hacia el fondo formando una cubeta artificial. Las cúpulas están alineadas con la proyección de la entrada de la cueva.

7 MORALES PADRÓN, p.439.

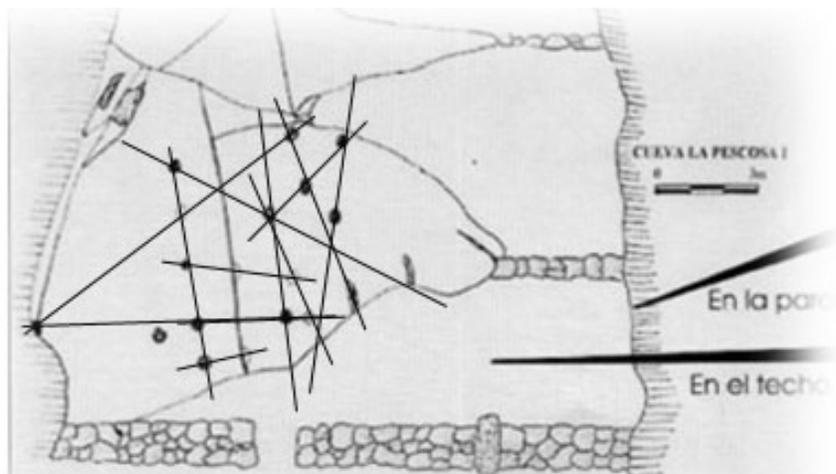
8 ESCUDERO, p.84

También se ha constatado, como hemos señalado, la existencia de representaciones talladas en la roca que no presentan una forma definida y clara, pero que por su colocación en determinados paneles, sobre todo en las paredes laterales y techo de la cueva principal, bien tuvieran una finalidad objetiva.

Los tamaños de estas oquedades varían desde los más comunes (que van entre los 1,5 y 10 centímetros), frente a los grandes que son escasos, en estos últimos casos pueden ser elementos utilitarios y hoyos naturales.

La mayor parte de las cúpulas, del interior de la cueva principal, presentan una inclinación que se encuentra entre los 35-45°, variando de unas a otras, en la mayor parte de las cuevas analizadas de Canarias, esta inclinación es ínfima, ya que fueron talladas sobre un suelo previamente alineado.

En las cúpulas verticales, externas en la entrada, halladas en la segunda cueva encontramos que aun así la inclinación es cercana al 75° por la pendiente de la barranquera, y estas cúpulas presentan tendencia ovoide por ser el eje de percusión más vertical, y presentan un menor tamaño que las realizadas en la primera cueva en el suelo de manera inclinada; y por último presentan fondos cóncavos, debido a su forma de elaboración.



Alineaciones de las cúpulas en el interior de la cueva.

Las cúpulas están situadas sobre una gran losa de basalto rodeada en la parte superior, que ha sido tallada para conformar la oquedad de la propia cueva, y en los extremos, de material conformado por toba de un tono cercano al rojizo.

La losa de basalto presenta una superficie (sin excavar) de 45 metros cuadrados, con forma alargada hacia el interior de la cueva y con varias hendiduras que marcan espacios diferenciados.

Tras el estudio *in situ*, se localizan un total de 14 cúpulas esféricas y 3 cúpulas semiesféricas, junto con varios canalillos, uno central (que enlaza dos cúpulas semiesféricas) y otro paralelo a la pared izquierda (que enlaza una cúpula semiesférica) de la cueva. Las cúpulas están dispuestas de manera alterna sobre esta gran losa de basalto.



Alfabetiforme en el techo de la cueva.

Junto con las cúpulas hallamos representaciones como hornacinas. Al fondo de la pared de la primera cueva hallamos una grande y dos pequeños huecos. En el lateral derecho de esa primera cueva encontramos una representación, de difícil interpretación, que se enlaza con otra en el frontal interno de la cueva, y con tres supuestos grandes alfabetiformes en el techo, de grandes dimensiones, algunos de más de un metro de largo. Ello sin contar con representaciones de canales al fondo de la cueva en su techo.

Es interesante reseñar las alineaciones que presentan las cúpulas, donde existe una mayor proyección hacia la entrada de la cueva, sobre todo enlazando, probablemente con los haces de luz solar o lunar que puedan entrar por esa gran abertura hacia el interior.



Haz de luz solar que entra en la cueva. Canales tallados en el techo y al fondo ese haz de luz.

5.1. Terminología

Antes de comenzar a hablar de las cúpulas o cazoletas, hay que señalar, que en la actualidad la terminología empleada para denominar a este tipo de representaciones resulta muy variada y confusa. Para ello se han tenido en cuenta algunas variables para unificar este criterio, el término o cómo denominar a este tipo de representaciones rupestres.

Hay agujeros pequeños y grandes, agrupados, redondos y alargados, pulidos e imperfectos, únicos y en abundancia, aislados y combinados, terrestres y costeros, agujeros con canales y sin canales...

Hay tantos, que seguramente, cada uno de ellos tendría un significado o función diferente. Y como existen tantas diferencias, también existirán varias denominaciones. No estamos de acuerdo en que todos los hoyos realizados sean denominados cazoletas, por la sencilla razón de que todas las construcciones no son iguales (casas, castillos, palacios, catedrales,...), igual que tantas otras manifestaciones culturales.

Las cúpulas, como agujeros con un trazado más cuidado, cóncavos, con formas ovales o circulares, tendrían esa denominación, pero habría que distinguir entre su tamaño. ¿También son cúpulas las realizaciones convexas?

La variabilidad va desde las “cúpulas” como hoyo pequeño de planta esférica y fondo cóncavo, hasta “oquedades”, “cazoletas”, “tacitas”, “pocitos”, “pilas”, “pocetas”,...

Creemos que algunos términos generan dudas al respecto, como pilones, pocitos, cazoletas (se supone que son hoyos con un canal, por lo del mango del cazo).

Lo que está claro es que la funcionalidad hace ya una pequeña distinción. Existen morteros, batanes, pilones, moledores, etc., que hacen referencia a oquedades molederas, frente a las cúpulas como oquedades artificiales con un significado simbólico. Los morteros presentan la concavidad más amplia que las cúpulas, para facilitar la extracción del material a moler.

“Cúpula” significa “bóveda hemisférica” y en el arte rupestre se denomina así a toda depresión circular. Es decir, una oquedad realizada de manera artificial en la roca mediante técnicas de rotación, raspado o desgaste, y que puede presentarse en superficies horizontales, verticales o inclinadas. En esta cueva están en el suelo, en el techo y en las paredes.

Estos vocablos, que son posteriores a la conquista de la isla, por las características propias del idioma castellano, no nos permiten, de momento, tener el término propio de la cultura anterior a la llegada de los conquistadores.

Lo que sí está muy claro es que este tipo de representaciones está presente en muchos países, en Francia, España con un claro predominio en la zona atlántica, en

África y en Canarias, llegando a América, Asia y Oceanía. Es decir, presenta un contexto internacional, pero hay que matizar las diferencias entre unas y otras.

Las cronologías que se barajan para las cúpulas presentan fechas que van desde el Neolítico a la Edad de Bronce. En Galicia las encontramos hasta en la época romana.

La función o causa de su realización, existe. Tanto esfuerzo para su realización no fue un mero entretenimiento. Y labrar tantas en un corto espacio como son los interiores de las cuevas, indica que esa laboriosidad y tesón marcan un buen motivo para tanto esfuerzo.

5.2. ¿Qué función podían tener estas cúpulas dentro de las cuevas?

¿Pero qué son las cúpulas o cazoletas? La escasa funcionalidad práctica nos induce a pensar en una funcionalidad ritual. Forman parte de la cultura que nos dejaron los antiguos habitantes de estas islas, difícil de interpretar en estos momentos, ante su abundancia y carácter no figurativo, además de aparecer junto a otros motivos.



Cúpulas del interior de la primera cueva.

Cúpulas en el interior de las cuevas hallamos muchas en la isla de Gran Canaria, como en el caso de la cueva de Furnia, cerca de las cúpulas costeras de esa misma zona. Este hecho podría señalar iguales funciones para las cúpulas en cuevas y las cúpulas costeras. Es una hipótesis en la cual estamos trabajando en la actualidad, y que expondremos en un próximo artículo. En esta cueva de Furnia aparecen 17 cúpulas que han sido talladas en el suelo siguiendo un canal o surco, igual ejemplo que en La Cueva del Ovejero.

solo conocemos los datos del poblamiento antiguo actualmente conocidos. Pero, esto nos abre nuevas vías de investigación para localizar poblados o yacimientos siguiendo las coordenadas trazadas en estos mapas rupestres. Esta asignación a poblados o yacimientos, es solo un ejemplo, ya que se ha realizado en base a los conocidos en la actualidad, obviando claro está su cronología. Como marcas territoriales: límites dentro de la isla, señalización de vías, senderos, caminos, pasos, de los barrancos como elementos de la red hídrica de un espacio, fuentes, campos de cultivo, descansaderos...

- Recipientes de líquidos que sirvan como fuentes de luz o lámparas no pueden ser al estar situadas en la entrada de la cueva. El viento las apagaría rápidamente.
- Para pruebas de humo, tal como indica Escudero. Bien podría ser esta la causa, ¿pero por qué tantas cúpulas en un mismo lugar, acaso cada una era para diferentes tipos de materias a quemar?
- Lugares para quemar determinados productos para llegar al trance, drogas que se difunden con el aire dentro de la cueva. Eso nos recuerda a la prueba del humo de Ico. Las drogas como puente entre el mundo real y el de los espíritus, y sobre todo si se dan en las cuevas, portales al inframundo.
- Elemento acústico, como litófonos o marcadores musicales (huecos o cajas de resonancia de determinados sonidos o instrumentos). Todos conocemos los litófonos, de los cuales existen algunas muestras destacables en Lanzarote (Peña de Luis Cabrera, Caldera de Soo, costa de Ancones...). Las pruebas efectuadas en algunas cúpulas nos dan ciertos sonidos, pero para marcar ritmos musicales habría que investigarlo más detenidamente. La ubicación en la cueva podría servir para ampliar el sonido, incluso el famoso lugar de Stonehenge podría haber sido utilizado como un gran litófono, donde la percusión en los grandes bloques describe sonidos como campanas de metal o madera. Huecos percutores que representan las voces de los espíritus o antepasados, mediante ecos en el interior y paredes de las cuevas que se proyectan sobre el barranco cercano expandiéndose sobre el territorio.
- Representaciones celestiales. Tal vez lo podrían ser, pero hay que estudiarlas muy detenidamente y de manera científica. En la cueva de El Castillo se halló un semicírculo de puntos en el extremo derecho, que ha sido interpretado como la Corona Borealis. En los casos de Canarias las cúpulas podrían relacionarse con figuras estelares y constelaciones, como el carro de la Osa Mayor, Casiopea, Pléyades... Es interesante estudiar la relación entre cúpulas y otras representaciones existentes en las cuevas, como en Gran Canaria con triángulos (denominados púlicos por algunos autores, ya sean triangulares, ovalados, etc.). Aquí hablaríamos de cúpulas como cosmoglifos.

- Como huecos para colocar palos que sostengan toldos, o para dividir la cueva. ¿Para toldos teniendo un techo la cueva? Y para una división interna no hacen falta palos o armazones cuando la cueva tiene dimensiones reducidas y existen tantas cúpulas cercanas unas de otras. Imposible por la situación, en algunos casos por el plano inclinado del suelo y en otros por el poco espacio subterráneo del hueco para poder sostener con holgura un poste divisorio.
- Como cocina dentro de la cueva es imposible debido al riesgo de sufrir intoxicación con el aire contaminado y el humo. Y además tantas cúpulas como cocinas ¿para qué?
- Para una cocina con brasas. Si esta fuese una modalidad de cocina solamente podría ser si los hoyos fuesen grandes para sostener una cocción duradera y eficaz de los alimentos a cocinar. Creemos que incluso para calefacción serían también inviábiles, conociendo las grandes cualidades de suavidad de temperaturas en las cuevas.



Conjunto de cúpulas en la entrada de la segunda cueva.

- Como graneros. En algunas cuevas, como en este caso, las cúpulas son tan pequeñas, que no tendrían esa función, Todo lo contrario que otras cuevas, como en Gran Canaria con grandes hoyos.
- Como lugar donde depositar la comida y comer posteriormente. Creemos que es imposible por la postura que tendría que adaptar el cuerpo para comer hacia el interior de un hoyo.
- Depósito para líquidos (agua, miel, aceite, sangre de drago). La tierra, el polvo existente en el suelo de la cueva, que es donde se encuentran las cúpulas, harían que el líquido depositado estuviera sucio, impuro. Además, si conocían la cerámica como receptáculo para líquidos, esa función no sería la más adecuada.
- El estudio e interpretación de la simbología luni-solar puede plantear alternativas al dualismo sexual (femenino/ masculino) junto con la interpretación animal (bisonte/toro y caballo) que hemos hallado en otras representaciones rupestres insulares (Montaña Guatisea, Montaña Blanca).
- Como lugares para sacrificios, por la relación existente entre las pendientes de trazado y algunos canales comunicantes para facilitar la difusión de los líquidos, en este caso sangre. En el caso de esta cueva, las cúpulas no están comunicadas entre sí, solamente aparecen 3 enlazadas con canales.
- Para moler vegetales, las cúpulas y su menor porción no facilitarían tal labor, pero para pequeñas moliendas sí.
- Para moler y crear colorantes, en algunos casos nos parece excesivo, en algunas cuevas, ante la existencia de más de 20 cúpulas.
- Cuevas rituales, asociadas a piedras, rocas, otros elementos como estas cúpulas, para propiciar la fertilidad de jóvenes, de la cosecha, de los ganados.
- Como elemento de arte, que transforma la realidad. Las marcas en paredes, techos y suelos como las cúpulas. Algunos indican que no puede ser considerado arte, y el arte actual, desde ese enfoque ¿lo puede ser?
- Algunos autores indican que las cúpulas son realizaciones sin ningún motivo o finalidad, simples trazos rupestres.
- Marcas de presencia de otras poblaciones, anteriores a las que conocemos, que vivieron en Canarias antes de su conquista. Bien podría ser así, sobre todo cuando los antiguos habitantes de Canarias desconocían el nombre de este tipo de representaciones, al igual que en otros lugares del mundo.

Una cosa está clara, que es una representación topográfica realizada, del mundo conocido (explotado y dominado) o desconocido, por el grupo social que habitó esta isla. ¿Quiénes y cuándo?, lo desconocemos.

La utilidad dada en su origen a estas representaciones todavía es muy confusa, sobre todo en investigaciones realizadas en otras latitudes.

En relación con otros lugares donde se han hallado restos de este tipo de representaciones rupestres, se les han dado interpretaciones variadas, que van desde zonas de rituales relacionados con la fecundidad o fertilidad, pasando por calendarios estelares, en relación con la luna y el sol, y algunas estrellas.

La abundancia de estas representaciones en la isla, desde las terrestres a las marinas, nos demuestra que tuvieron que existir varios autores para ejecutar todo este trabajo, tenían que estar organizados y sobre todo, tenía que tener una finalidad o función concreta (religiosa, económica, social...). Podían estar muy relacionadas con el agua, la necesidad de este recurso en una tierra como Lanzarote, tan escasa del mismo, planteaba la necesidad de recurrir en determinados momentos, sobre todo en los de crisis, a otros medios, especialmente a lo divino o cualesquier otros que remediasen el problema. No en vano en tiempos históricos, las rogativas, plegarias, procesiones, de tal o cual santo o virgen, mitigaban, en caso de lluvia, el supremo anhelo de estos habitantes: agua, agua y agua.

El gran desarrollo, sobre todo desde comienzos de este nuevo milenio, de los estudios de arte rupestre en Lanzarote y Canarias, nos ha permitido tener un mejor conocimiento sobre este tipo de manifestaciones realizadas, tanto en rocas aisladas, como en zonas costeras, peñas, y por último en cuevas, que es la gran novedad de los hallazgos de estos últimos años.

Este tipo de manifestaciones, aunque aún sin datar, pero que en otros lugares, donde se encuentran, nos permite su inclusión en la etapa pre y protohistórica de estas islas.

En el caso de Lanzarote, hay un importante número de estaciones de grabados rupestres, con grabados, que aún no han sido estudiados en su conjunto. Desde la generalidad buscamos las particularidades de determinados grabados.

La enorme trascendencia de estos grabados, por su tipología, simbología, representaciones y singularidad, que cada día se acrecienta ante nuevos hallazgos, que necesitan de la cautela, de la investigación pausada pero con planteamientos serios, que asienten estos nuevos redescubrimientos.

Desde el hallazgo hasta la publicación de estos nuevos lugares rupestres, en nuestro caso, pasan, en algunos casos hasta más de diez años, todo con tal de aseverar la particularidad y buscar las piezas perdidas en el territorio hasta la formulación científica de estos hallazgos. El motivo, es sencillo, en algunos casos, los hallazgos plantean más problemas que soluciones, algunos se acercan a formas naturales, por los moldes que el relieve insular y volcánico da a determinadas formaciones rocosas, el engaño visual que nos haga creer en algo que pensamos sin ser eso.

Solamente el hallazgo de nuevas evidencias y su posterior trabajo en planteamientos, hipótesis, etc., nos acercan a una realidad de pasado canario, que en muchos casos estaba camuflada a nuestra vista por sus autores.

No solo en Lanzarote hallamos este tipo de manifestaciones rupestres, sino también en todas las islas e islotes. Incluso en las islas de Madeira y Azores, es decir, en el espacio atlántico.

La presencia de cúpulas en el interior de cuevas nos muestra un acercamiento a la función simbólica, frente al de marcador, utilidad que podría estar en lugares con menos estrechez y al aire libre.

Otro apartado interesante, y que en su momento planteamos, fue el de las cúpulas costeras o marinas, que se encontraban en zonas cercanas a la costa. No solo se han localizado en esta isla, también en recientes investigaciones en La Palma (Puris de la Fajana, Franceses, Los Cancajos hallados por estos autores en 2003), Tenerife (Teno, Puerto de la Cruz), Gran Canaria (Furnia, donde en un principio se pensó que eran manifestaciones naturales de las rocas).



Grabados en un lateral de la primera cueva.

La relación de estas representaciones con el mundo megalítico nos puede parecer algo fuera de contexto, ya que las cúpulas existen en zonas como Sudamérica, India, Australia, etc.

En la actualidad los descubrimientos e investigaciones de nuevos yacimientos se suceden. Tal como está ocurriendo con el estudio conjunto de estas representaciones entre las islas de La Palma y Lanzarote.



Conjunto de cúpulas marinas halladas durante el año 1988 en la zona de Órzola por nuestro compañero Antonio Montelongo, y posteriormente estudiadas tras analizar las halladas en Los Cancajos (La Palma) y costa de Telde o Furnia (Gran Canaria) en el año 2004 cuando se publicaron por primera vez para Lanzarote.

En algunos casos, las cúpulas existentes en determinados lugares, como las cuevas, nos hace plantear que estas pudieron haber sido realizadas por población anterior a la que conocemos que existía a la llegada de los conquistadores a Canarias en los siglos XIV y anteriores, y sobre todo nos hace abordar el hecho de que no haya perdurado el concepto con que los antiguos canarios las conocían.

Ante estos hechos se hizo una revisión de la historiografía y de la poca documentación arqueológica existente en la isla. Y en la misma no consta la existencia de cúpulas en cuevas, ni cúpulas costeras, ni siquiera las halladas en montañas y barrancos, aunque aparezcan algunos pequeños datos sobre la detección de cúpulas anteriormente (Papagayo).

No hablamos de una religión, con formas establecidas de varios rituales, sino de un ritual básico, igual que la pila bautismal como la gran cúpula que contiene el agua bendita.

En Mzora (conjunto megalítico de Marruecos con una cronología del siglo IV a.n.e.), en algunos monolitos hallamos cúpulas, que incluso se han relacionado con mitos como el diluvio universal o la lluvia. Estudios recientes han señalado que las cúpulas de estos monolitos habían sido trazadas en la cantera. Igual ocurre con las representaciones de podomorfos del pozo de la Cruz (en San Marcial del Rubicón), que creemos que fueron realizados con anterioridad al adintelamiento de ese pozo.



Piedra horadada.

Un elemento interesante, y no trabajado, es el del alineamiento de las cúpulas. Muchas de las representaciones de cúpulas presentan alineamientos en una u otra dirección o de forma combinada.

5.3. Las cúpulas, símbolos del pasado

Cuando vemos esta manifestación artística, tenemos que hablar del continente y del contenido o los contenidos. El continente, la propia cueva, que como recinto tiene una determinada finalidad o varias. Y el contenido, dentro del cual estaríamos hablando de las representaciones rupestres que encontramos en la cueva, junto con otros elementos.



Conjunto de cúpulas exentas en una roca. Los Ancones.



Cúpulas y canales asociados. Papagayo.

Las cúpulas han ocupado una amplia franja espacial y un dilatado marco temporal, pero logrando mantener intactos los caracteres comunes que son sencillos de ejecutar, y que seguirán, a buen seguro determinados patrones, que trataremos de descifrar.

Constituyen un conjunto de manifestaciones de ideas religiosas, sociales o políticas.

La aventura de descifrar, o por lo menos de intentarlo, sabemos que es harto difícil. Contamos con escasa información, pero tenemos un abundante material reflejado en oquedades, promontorios, e incluso en territorios marinos, constituyendo un importante volumen. Estos elementos con que contamos son los que determinan nuestras averiguaciones. Si no contáramos con estos vestigios, no tendríamos interpretación, sino el campo de la suposición.



Conjunto de cúpulas lineales en el yacimiento de montaña Tenezar.

Las cúpulas como códigos iconográficos pudieran haber sido en un principio un trasiego de varias manifestaciones o ideas, que posteriormente se concretarían en elementos comunes en según qué territorio estuvieran ubicadas.

Lo interesante de esta investigación es la búsqueda del arquetipo o elemento común que enlaza las diferentes manifestaciones de este tipo, primero en la isla y luego, *grosso modo*, en Canarias, pero sin dejar de observar al resto del mundo, ya que podríamos encontrarnos no solo con el origen o preorigen, si el código de estas manifestaciones ha variado con respecto a su forma anterior, sino con la procedencia de un determinado grupo insular.



Un gran canal tallado junto a otros pequeños, una zona trabajada y una cúpula central. Estela-quesera de Los Ancones.

No se trata de indagar en grupos primitivos que han permanecido casi inalterables hasta nuestros tiempos o buscar palabras o vocablos “semejantes”, o que sus manifestaciones hayan perdurado hasta nuestros días.

Estas manifestaciones rupestres, al contrario que otras, han perdurado bajo diferentes transformaciones a lo largo de la historia. Sus formas son casi las mismas, pero no podemos pensar que su interpretación pueda ser igual.



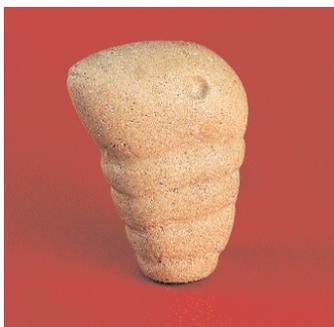
Cúpulas halladas en el interior de la Cueva Pintada de Gáldar (Gran Canaria), cueva datada entre los siglos IV-VI d.n.e.

No podemos asemejarnos a los santuarios-cueva de la Europa occidental de pueblos cazadores-recolectores, sino a grupos sociales insulares adaptados al tipo recolector-agricultor-ganadero-pesquero, donde la caza a gran escala no existía como en Europa.

La mitología insular y canaria tiene conexiones, como otras, en la similitud o uniformidad de los mitos, siendo en algunos casos coincidentes con otros territorios lejanos entre sí. La adoración a una diosa madre, la cueva como entrada a otro mundo, la idea del héroe / heroína resucitado (un ejemplo sería la prueba de humo de Ico en Lanzarote para hacer valer su carácter de natural y de sangre real), serían esas ideas fundamentales o arquetipos. Estos arquetipos se difundieron a través de la transmisión cultural.

La sociedad insular estaba ampliamente organizada, existía un poder central en la persona de un rey, o varios si existió esa división territorial antes de la conquista. Existía un poder religioso, un grupo destinado a unas labores y otros a otras, es decir, una sociedad jerarquizada, con grupos de apreciación social alta y otros de estimación baja. Esta premisa no debemos olvidarla. Lanzarote no estaba formada por una sociedad distribuida en grupos aislados, que formaban pequeñas tribus, era una isla con una estructura social, política y también económica organizada y estructurada.

Otro apartado importante es el del papel que pudo desempeñar el culto a los astros, no solo en las sociedades agro-ganaderas, sino también en sociedades organizadas como las insulares. El poder de la naturaleza ha sido adorado, el antiguo lanzaroteño en una tierra hostil, con pocos recursos, no tenía más remedio que intentar descifrar el mensaje de los cielos, el baile de estrellas, planetas, la luna y el sol. Todas ellas han sido las bases de los calendarios y los marcadores de las pautas socioculturales y ciclos enlazados con estos hechos. Los solsticios y equinoccios, el paso de la luna por determinadas constelaciones, estrellas o elementos orográficos. La escuela mitológica de la naturaleza propone como punto de origen un sistema de creencias de base astral, fundamentado en que las sociedades cazadoras-recolectoras tienen cultos, mitos y dioses astrales.



Ídolo de Tejía con una cúpula tallada.

La cronología de estas manifestaciones, ante la dificultad de poder datar de manera analítica o estratigráfica, nos obliga a ser prudentes en nuestras reflexiones. Aunque la mayoría de los autores consideran este tipo de manifestaciones de la Edad del Bronce hasta el Neolítico, tenemos que ser cautos, no todo puede ser igual, en algunos yacimientos encontramos junto a cúpulas representaciones cruciformes que indican un período más actual. Creemos que es necesario un estudio en mayor profundidad, que puede ser debatido con amplitud de miras en el futuro.



Material rescatado en el yacimiento de Zonzamas, pieza con tres cúpulas talladas junto a canales.

La existencia de pequeñas piezas con cúpulas muestra la gran variabilidad, no solo en material para representar este tipo de grabados, sino también lo interesante y emocionante que se hace ante la enorme perspectiva de investigación que existe y todavía está por analizar e interpretar.



Cerámicas con pequeñas cúpulas realizadas en su exterior.

En Gran Canaria se dice que un lugar que ejerce una función de centralidad en una determinada cultura pasa a ser referencia para el establecimiento de una delimi-

tación, al tener una larga continuidad en el tiempo. Aquí hallamos Zonzamas en el centro y Cueva del Ovejero al norte, ello sin contar con otros enclaves trogloditas insulares. Esto nos muestra lo que ya habíamos indicado en la distribución de varias entidades dentro del territorio insular, no solo en la forma de reinos independientes, sino en lo que se han denominado “ducados”.

Lo interesante es la conexión entre la cueva de La Furnia en Gran Canaria y las cúpulas costeras cercanas, que presentan similares características a las de esta cueva lanzaroteña, a pesar de hallarse en el interior. La presencia de un contingente poblacional con elementos parecidos y cercanos implicaría la conexión, en ese pasado, entre ambas islas y el único medio para ello era mediante el uso del medio marino y su navegación.

6. CONCLUSIÓN

El arte de las cuevas y sus mensajes han desaparecido para siempre, y no hay esperanza alguna de recuperarlos. Los medios y técnicas actuales junto con los estudios hoy y en el futuro podrán ayudarnos a acercarnos a esa realidad, pero interpretar el significado que el autor o autores de esas realizaciones en el momento exacto de su labor, no.

Este trabajo nos ha permitido una mayor aproximación a este fenómeno cultural, hasta ahora prácticamente desconocido.

Lanzarote debe ser considerada un “continente en miniatura de las antiguas culturas canarias” al contar con representaciones que existen en las otras islas, y con algunas propias o “endémicas” que la caracterizan.

Las cúpulas, tacitas, cazoletas, debe concretarse su denominación definitiva, acorde con los parámetros que presentan las oquedades.

Las cúpulas constituyen una manifestación única de nuestro pasado, que abarca un período temporal tan amplio que hay que concretarlo, por medios científicos.

La protección de este enclave con otros elementos cercanos anexos, importantes para conocer, no solo el pasado pre y protohistórico insular, sino también una parte importante de la cultura del agua de este territorio.

Todos estos lugares forman parte del legado simbólico de nuestros antepasados, convirtiéndose tras su tratamiento en un lugar sagrado y mágico, fuera de su contexto funcional, y sobre todo especial. Una especie de retorno visual a ese pasado, cognitivo e incluso más envolvente que debería marcar muchos pasos en la investigación de estos lugares, ponernos en el pensamiento de estos artistas de la piedra, en estos sabios de un pasado que hay que preservar contra todo tipo de intereses.

7. BIBLIOGRAFÍA:

ABREU Y GALINDO, J. de (1977): Historia de la Conquista de las siete Islas de Canaria. Goya Ediciones. Santa Cruz de Tenerife.

AZNAR VALLEJO, E. (1990): Pesquisa de Cabitos. Estudio, transcripción y notas de Eduardo Aznar Vallejo. Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria.

AZO PARDO, P. (1963): Descubrimiento y exploración de un poblado de cuevas aborígenas en Lanzarote. Hallazgo de una quesera y otras estelas de importante interés arqueológico. Diario de Las Palmas, año LXIXM, nº 19.602, 2-9-1963, pp. 3-4.

BARRIOS, J. (1989): Notas sobre el concepto de alma entre los antiguos majoreros y su posible pervivencia en un pueblo de Lanzarote. Actas de las III Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote. Puerto del Rosario, pp. 247-255.

BEDNARIK, R.G. (2007): Cúpules. Rock Art Research, 25, pp.61-100. Sidney (Australia).

CABRERA PÉREZ, J.C. (1992): La prehistoria de Canarias. Lanzarote y los majos. Centro de la Cultura Popular Canaria.

CABRERA PÉREZ, J.C. (1992-93): El poblamiento prehistórico de Lanzarote. Aproximación a un modelo insular de ocupación del territorio. Tabona, VIII, t. V, pp. 77-92.

CORTÉS VÁZQUEZ, M. (1990): Los petroglifos del yacimiento de Zonzamas, Lanzarote. Actas de las II Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote. Puerto del Rosario, pp.329-340.

FALERO LEMES, M; MONTELONGO FRANQUIS, A y HERNANDEZ GONZALEZ, J: "Patrimonio cultural de San Bartolomé: tras las huellas de Ajey". Ayuntamiento de San Bartolomé. 2005.

GARCÍA-TALavera, F. y ESPINEL CEJAS, J. (1989): Juegos Guanches Inéditos (Inscripciones Geométricas en Canarias). S. L., Colectivo Cultural Valle de Taoro – Tara.

GÓMEZ ESCUDERO, P. (1936): Historia de la conquista de la Gran Canaria. Tip. El Norte. Galdar.

GONZALEZ CORDERO, A. y BARROSO BERMEJO, R. (1996-2003): El papel de las cazoletas y lo cruciformes en la delimitación del espacio. Grabados y materiales del yacimiento de San Cristóbal (Valdemorales- Zarza de Montánchez, Cáceres). Revista de Historias. Vol. 16, pp. 75-121.

GOZALBES CRAVIOTO, E. y GONZALBES GARCÍA, H. (2015): Un santuario de cazoletas (Cupules) en Tánger (Douar Ziaten), Akros, Revista de Patrimonio, nº 14, pp. 7-14.

GUTIÉRREZ CALVACHE, D.A.; GONZÁLEZ TENDERO, J.B. y ARTILES AVELA, R. (2015): ¿Cúpulas en Cuba? Primera aproximación a la posible presencia de petroglifos cupulares en la mayor de las Antillas. *Arqueología precolombina en Cuba y Argentina*. Pp.117-143.

HERNANDEZ NIZ, T. y GARCIA DE COTÁZAR CALDERÓN, M. (2004): Las maretejas aborígenes del Norte de Lanzarote. *Actas de las X Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*. Servicio de Publicaciones de los Cabildos de Lanzarte y Fuerteventura. Litografía Romero. pp. 411-486.

HERNÁNDEZ PACHECO, E. (1908): Adornos de piedra de los antiguos habitantes de Lanzarote. *Boletín de la Real Sociedad española de Historia Natural*, pp. 179-184.

JORGE GODOY, S. (1992-93): Los cartagineses y la problemática del poblamiento de Canarias. *Tabona*, VIII, vol. I, pp. 229-236.

JORGE GODOY, S. (1996): Las navegaciones por la costa atlántica africana en la antigüedad. *Viceconsejería de Cultura*. Gobierno de Canarias.

KOEHLER, H. (1948): Note sur des vases et poteries de la région de Tânger, *Bulletin de la Société Préhistorique de France*, pp.45.377.

MACAU VILAR, F. (1965): Tubos volcánicos en Lanzarote “La cueva de los verdes. *Anuario de Estudios Atlánticos*, T. XI. Madrid-Las Palmas, pp. 437-463.

MARIN Y CUBAS, T. A (1986): *Historia de las siete islas de Canarias*. Real Sociedad Económica Amigos del País de Las Palmas de Gran Canaria.

MARTÍN SOCAS, D. et al (1982): La cueva funeraria de la Montaña de Mina (San Bartolomé, Lanzarote) y su entorno. *Instituto de Estudios Canarios*. Aula de Cultura del Cabildo Insular de Tenerife, pp. 275-301.

MIRO ROSINACH, J. (2003): Cupuliformes, regatons i receptacles d'ofrenes. *Assaig d'interpretació d'un món enigmàtic*. *Revista URTX*, pp. 38-54.

MONTELONGO FRANQUIS, A. y FALERO LEMES, M. (2004). *Tácitas y cúpulas en la isla de Lanzarote*. *Revista Almogaren*. nº 35, 2004, Viena. pp. 135-152.

MONTELONGO FRANQUIS, A, y FALERO LEMES, M. (2015): *Castillos de los antiguos lanzaroteños: Zonzamas*. XVI Jornadas de estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote. (En prensa).

MORALES PADRÓN, F (1993): *Canarias: Crónicas de su Conquista*. Las Palmas de Gran Canaria.

NOWAK, H. (1977): *Archäologische Monumente der Kanarinsel Lanzarote, I: Monolithen, Steinfunde, Felsbilder (Monumentos arqueológicos de la isla canaria de Lanzarote, I: monolitos, hallazgos líticos, petroglifos)*”. *Almogaren*, VIII.

NOWAK, H. (1978-79): "Archäologische Monumente der Kanareninsel Lanzarote, II. Zonzamas, Casas hondas, Felsbilder "Queseras". Almogaren, IX-X.

NÚÑEZ DE LA PEÑA, J. (1994): Conquista y Antigüedades de las Islas de la Gran Canaria, y sv Descripción. Las Palmas de Gran Canaria, Universidad.

SOLER SEGURA, J. (2016): Entre túmulos, cuevas y restos humanos. Análisis historiográfico de las evidencias bioantropológicas de la Arqueología de Lanzarote. Vegueta. Anuario de la facultad de Geografía e Historia. N° 16. La Laguna (Tenerife).

SOUVILLE, G. (1973): Sur quelques outils en pierre polie du Néolithique marocain. Estudios dedicados al Profesor Dr. Luis Pericot, Barcelona, pp.199-207.

TORRIANI, L. (1978): Descripción e Historia del Reino de las islas Canarias antes Afortunadas, con el parecer de sus fortificaciones. Introducción y Notas de Alejandro Cioranescu. Goya Ediciones. Santa Cruz de Tenerife,

VAN HOEK, M. (2007): ¿Tacitas o cupules? Un esfuerzo a distinguir las depresiones culturales en dos sitios de piedra cerca de Ovalle, Chile. [http:// www.rupestreweb.tripod.com/tacitas.html](http://www.rupestreweb.tripod.com/tacitas.html).

VERNEAU, R. (2009): Cinco años de estancia en las islas Canarias. Ed. Benchomo. Santa Cruz de Tenerife.

VIANA, Antonio de (1991): Antigüedades de las Islas Afortunadas. Edición de M^a. R. Alonso. Canarias, Gobierno de Canarias, 2 vols.

VIERA Y CLAVIJO, J. (1982): Noticias de la Historia General de las islas Canarias. Santa Cruz de Tenerife, pp. 138-139.

VVAA (1008): El patrimonio troglodítico de Gran Canaria. AIDER Gran Canaria. 2008.

VVAA. (2015): Grabados rupestres del Cantalar (Tibi. Alicante). Cuaderno de Prehistoria y arqueología. N° 33, 2015.

Un viaje en el interior de templo del arte de la cueva de España," BBC. Viaje, www.bbc.com/travel/story/20141027-a-viaje-deep-dentro-spains-templo-de-cueva-arte